

SIR CADOGAN Y DON QUIJOTE: LA IMPRONTA CERVANTINA EN HARRY POTTER

Alejandro Velázquez Elizalde

*Estudiante de la licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas,
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.*

aveleliz@att.net.mx

SIR CADOGAN Y DON QUIJOTE: LA IMPRONTA CERVANTINA EN HARRY POTTER

Resumen

Con miras a aportar nuevos datos sobre una de las fuentes para la creación de los personajes en la saga *Harry Potter* —tomando como premisas fundamentales para esta investigación tanto las alusiones intertextuales presentes a lo largo de ésta, así como la influencia de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* en la literatura inglesa— se analizarán los puntos en común, las reinterpretaciones e influencia de los protagonistas de la obra de Cervantes en la construcción del personaje Sir Cadogan en las novelas de *Harry Potter*.

El sustento teórico de esta investigación se centra en la definición de intertextualidad propuesta por Ulrich Broich para la literatura posmoderna, además de una lectura comparada de los textos, para probar cómo la influencia de *El Quijote* en *Harry Potter* se desarrolla a partir de acciones narrativas comunes y descripción prosopográfica (física y de carácter) que sugieren que la autora de esta última obra se apoyó en el texto de Cervantes para conformar su personaje.

Asimismo, el presente texto retoma el análisis del tema de la locura del caballero con el fin de dilucidar la manera y los fines con los que J. K. Rowling ha incluido este rasgo particular del personaje y sus transformaciones dentro del hilo narrativo de *Harry Potter*, atendiendo a los cambios que ha sufrido el personaje cervantino en esta obra. De esta forma, los elementos anteriores servirán para demostrar que esta saga es una muestra de la continuidad de la influencia de *Don Quijote* en la literatura inglesa.

Palabras clave: Don Quijote, Harry Potter, Intertextualidad, Personaje, Prosopografía.

SIR CADOGAN AND DON QUIXOTE: CERVANTINE CLUES IN HARRY POTTER

Abstract

The purpose of this text is to analyze the coincidences, the reinterpretations and the influence of *Don Quixote's* protagonists in the construction of the character Sir Cadogan in the *Harry Potter* series. I shall consider Cervantes' work as a source for the creation of characters in the novels by J. K. Rowling. I will search for the intertextual marks throughout the series, and the presence of *The Delightful History of the Most Ingenious Knight Don Quixote of the Mancha* in the history of English literature from the 16th century to nowadays.

The theoretical basis of this research is focused on the definition of intertextuality in postmodernist literature given by Ulrich Broich. This work will also compare both texts in order to remark how the influence of *Don Quixote in Harry Potter* is based on common narrative actions and prosopographic descriptions. These features suggest that J. K. Rowling used Cervantes' novel to design her character.

In addition, this article examines the topic of the knight's madness, and explains the function of this character in the *Harry Potter* series, regarding the variations done during the intertextual passage from Cervantes' times to present day. Therefore, these aspects will confirm that this series is a clear example of the continuity of the influence of *Don Quixote* over the contemporary English literature.

Keywords: Don Quixote, Harry Potter, Intertextuality, Character, Prosopography.

Come to scorn at my fall, perchance?
Draw, you knaves, you dogs!
J. K. Rowling, *Harry Potter and the Prisoner of Azkaban*.

Non fuyáis, gente cobarde;
gente cautiva, atended que no por culpa mía,
sino de mi caballo, estoy aquí tendido.
Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*.

Las andanzas quijotescas en la literatura inglesa tienen una dilatada historia desde que Thomas Shelton publicó la traducción de la obra de Cervantes en 1612. Variados son los ejemplos de textos del S. XVIII inglés en los que se observan las huellas del caballero andante. Este recorrido, que conduce hasta nuestros días, tiene una concreción sumamente peculiar en la saga *Harry Potter*.¹

Antes que nada, debe tomarse en cuenta que en la mencionada saga hay una vastísima manifestación de intertextualidad de obras de la época medieval y renacentista: de los bestiarios a *Orlando Furioso*, pasando por *The Winter's Tale* de Shakespeare.² La tradición hispánica también es recobrada por la autora tomando como modelo la más conocida de sus obras: *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Las preguntas obligadas ante este hecho son ¿Cómo ha sido adaptado cuatro siglos después el famoso caballero?, ¿cuáles son los fines que persigue J. K. Rowling al introducir a un personaje, sir Cadogan, modelado a partir de don Quijote?

Para comenzar a responder estas interrogantes, resulta imperioso analizar *Harry Potter* desde su contexto como obra inserta en la posmodernidad literaria y explicar, a partir de ello, el alto número de intertextos que maneja. Al respecto de esta situación en la literatura hodierna, Ulrich Broich argumenta lo siguiente:

Una literatura altamente intertextual ya no puede ser original en el sentido tradicional. En un tiempo en el que todas las formas literarias son empleadas, un texto literario sólo puede ser escrito por un autor que imite el rol de Autor [...] La intertextualidad posmodernista [...] generalmente tiene una función deconstructiva [...] Tal literatura del pla(y)gio se enorgullece meramente de su función exclusivamente lúdica.
(Broich, 1997: 252-253. La traducción es mía)

¹ Hago patente mi agradecimiento al Dr. Axayácatl Campos por el apoyo brindado a lo largo del proceso de redacción de este análisis.

² "Uno de los placeres de leer a J. K. Rowling es descubrir las ocurrentes referencias a la historia, la mitología y la literatura que oculta en sus libros. [...] Aunque el mundo de ficción creado por J. K. Rowling es único, se sustenta en unos profundos cimientos de mitos y folclore que han superado la prueba de la distancia y del tiempo. La popularidad de los libros de Rowling atestigua la diversidad cultural de la que extrae muchas de sus imágenes, personajes y temas [...] esta autora crea algo completamente nuevo a partir de retazos del material en el que se inspira y no obstante se mantiene fiel a la esencia de todos ellos" (Colbert, 2002: 13-15).

Explicado lo anterior, y dado el amplio campo que cubre el concepto intertextualidad, debe precisarse cómo se expresa *El Quijote* en *Harry Potter*. La presencia de aquél no se da por medio de citas textuales, sino de lo que Quintana Docio denomina alusiones no marcadas.³ Esto significa que la forma en que la autora reconstruye al personaje es a través de pequeños guiños, que casi parecieran inconexos, y que, como si fuese un rompecabezas, el lector debe armar para poder reconocer el texto que está detrás de la prosopografía de sir Cadogan. Ahora bien, la variedad de las referencias y la semejanza descarta, de entrada, que el parecido literario con don Quijote sea producto de la casualidad.

PUNTOS DE (DES)ENCUENTRO

Desde la descripción de sir Cadogan, la cual es una versión *sanchificada* de don Quijote, se puede percibir cómo se maneja el texto base: no se hace un calco del personaje, sino una mixtura aún más ridícula, en la que están presentes los rasgos básicos del caballero andante y de su escudero, llevados a la exageración.

Un grueso caballo tordo acababa de entrar en el campo y pacía despreocupadamente. [...] Un momento después, haciendo un ruido metálico, entró en el cuadro un caballero rechoncho y bajito, vestido con armadura, persiguiendo al caballo. A juzgar por las manchas de hierba que había en sus rodilleras de hierro, acababa de caerse (Rowling, 2001b: 87-88)

En la base de esta descripción se reconoce la armadura de don Quijote, la figura de Sancho⁴ y el jamelgo del caballero, el cual de ser flaco ha pasado a ser miniaturizado y engordado, acentuando la intención cómica de esta escena.⁵ Incluso los detalles más menudos, como el gusto de Sancho por el vino, se combinan en sir Cadogan.⁶

Cuando llegaron al agujero del cuadro, se encontraron a sir Cadogan celebrando la Navidad con un par de monjes, antiguos directores de Hogwarts y su robusto caballo. Se levantó la visera de la celada y les ofreció un brindis con una jarra de hidromiel.
—¡Felices, hip, Pascuas! ¿La contraseña?
—«Vil bellaco» —dijo Ron.
—¡Lo mismo que usted, señor! —exclamó sir Cadogan [...] (Rowling, 2001b: 194)

³ El esquema completo de la clasificación de Quintana Docio y el sustento teórico de definiciones en los que me he apoyado para este argumento puede consultarse en Martínez Fernández (2001: 81).

⁴ “Junto a él estaba Sancho Panza [...] a los pies del cual esta otro rétulo que decía «Sancho Zancas», y debía ser que tenía [...] la barriga grande, el talle corto y las zancas largas [...]” (I, 9: 109). A partir de aquí, citaré en notas a pie algunos fragmentos de *El Quijote* que tengan vínculos con los rasgos prosopográficos de sir Cadogan, lo cual no significa que estos hayan sido los extractos precisos que inspiraron la conformación de dicho personaje. Todas las citas de esa obra están extraídas de la edición hecha por Francisco Rico (Cervantes, 1998), por lo cual únicamente citaré entre paréntesis en número romano si pertenece a la primera o segunda parte; después de la coma, el número de capítulo; y después de los dos puntos, el número de página en dicha edición.

⁵ Resulta curioso que se conserve el paralelismo entre el parecido físico del caballero y su cabalgadura (don Quijote y Rocinante, ambos flacos; y sir Cadogan y su pony, los dos gordos y pequeños).

⁶ “Con esta licencia, se acomodó Sancho lo mejor que pudo sobre su jumento, y, sacando de las alforjas lo que en ellas había puesto, iba caminando [...] y de cuando en cuando empinaba la bota, con tanto gusto, que le pudiera envidiar el más regalado bodeguero de Málaga” (I, 8: 97).

La configuración del carácter del personaje también se da en razón de su antecesor literario. El humor colérico, expresado en el desafío, el daño a la imaginativa que le produce la locura (confundiendo a los tres estudiantes que ascienden por la escalera con unos atacantes)⁷ son características que se manifiestan en sir Cadogan, a imagen y semejanza de las de don Quijote en sus aspectos más esenciales, aunque no de la manera que se plantea en Cervantes, sobre la base de la teoría humoral, y sin fines satíricos endo o exo-literarios; de esta forma, los constituyentes pueden ser alterados de su forma original, descontextualizándolos.

—¡Pardiez! —gritó, viendo a Harry, Ron y Hermione—. ¿Quiénes son estos villanos que osan internarse en mis dominios? ¿Acaso se mofan de mi caída? ¡Desenvainad, bellacos! Se asombraron al ver que el pequeño caballero sacaba la espada de la vaina y la blandía con violencia, saltando furiosamente arriba y abajo. Pero la espada era demasiado larga para él. Un movimiento demasiado violento le hizo perder el equilibrio y cayó de bruces en la hierba (Rowling, 2001b: 88)

El pasaje anterior es uno de los más claros ejemplos de la manera en que es adaptada una acción narrativa; en este caso, la escena en que Rocinante tira a don Quijote en el capítulo 4 de la primera parte; y en la cual tras la caída también hay una imposibilidad de levantarse por el embarazo de las armas;⁸ por medio de un modo de narrar muy semejante, ya que lo que sigue al personaje derribado remata el escarnio que se hace de él. A partir de aquí, los demás rasgos que configuran a sir Cadogan pueden asociarse con acciones más o menos afines a lo largo de la obra, pero sin un referente textual preciso.

El caballero volvió a empuñar la espada y la utilizó para incorporarse, pero la hoja se hundió profundamente en el suelo, y aunque tiró de ella con todas sus fuerzas, no pudo sacarla. Finalmente, se dejó caer en la hierba y se levantó la visera del casco para limpiarse la cara empapada en sudor (Rowling, 2001b: 88)

Las citas anteriores revelan, además, una configuración lingüística a partir de vocablos semejantes usados por los caballeros en sus respectivas novelas, con el mismo estilo altisonante y grandilocuente. La traducción inglesa de *El Quijote* revela este tipo de vocabulario generalmente usado para proferir amenazas. A pesar de que sir Cadogan es un personaje bastante marginal en la saga, hay una atención marcada incluso para reflejar estos constituyentes no tan comúnmente apreciados para el armado prosopográfico.⁹

⁷ Siguiendo a Avalle-Arce, puede decirse, leyendo sir Cadogan donde dice don Quijote, lo siguiente: Quiero destacar en la ocasión el hecho de que los sentidos no engañan a don Quijote en lo absoluto. [...] Es en el paso de lo sensorial a lo anímico que estas imágenes quedan totalmente trastocadas. [...] Las imágenes que se perciben sólo pueden pasar de lo sensorial a lo anímico por la aduana de la imaginativa, y ésta don Quijote la tiene lesionada. En consecuencia, lo que registra el fuero más interno de nuestro caballero andante no responde en lo absoluto a la realidad que perciben sus sentidos (1980: 688).

⁸ “Cayó Rocinante, y fue rodando su amo una buena pieza por el campo, y queriéndose levantar, jamás pudo: tal embarazo le causaban la adarga, espuelas y celada con el peso de las antiguas armas. Y, entre tanto que pugnaba por levantarse y no podía, estaba diciendo: —Non fuyáis, gente cobarde; gente cautiva, atended que no por culpa mía, sino de mi caballo, estoy aquí tendido” (I, 4: 69-70).

⁹ Aunque cabe establecer una diferencia muy importante; mientras que el lenguaje de don Quijote es perfectamente coherente, el de sir Cadogan sí refleja su locura, como en el tipo de contraseñas que inventa que son palabras sin sentido.

"Are you all right" said Harry, moving closer to the picture.

"Get back, you scurvy braggart! Back, you rogue!" (Rowling, 2001a: 100)¹⁰

"You are a stupid, *scurvy innkeeper*" (Cervantes, 2005: I, 17. Las cursivas son mías)¹¹

[...]if I had been able to climb up or dismount, I would have avenged thee in such a way that those *braggart thieves* would have remembered their freak for ever, even though in so doing I knew that I contravened the laws of chivalry[...](Cervantes, 2005: I, 18. Las cursivas son mías)¹²

LA LOCURA CUATRO SIGLOS DESPUÉS¹³

El papel de la locura de sir Cadogan no sólo es un motor de la risa, sino del propio desarrollo de la narración y constituye la base de su temeridad y arrojo. Después de un incidente en el que el cuadro que está a la entrada de la torre de Gryffindor es atacado por el presunto asesino Sirius Black, la locura de sir Cadogan le permite afrontar el riesgo, sin sopesar los posibles riesgos. Una distorsión de la realidad semejante a la que le permite a don Quijote encarar leones, o —según su perspectiva— gigantes y ejércitos enteros, sin pensar en las consecuencias.

Habían quitado de la pared el lienzo rasgado de la señora gorda y lo habían reemplazado con el retrato de sir Cadogan y su pequeño y robusto caballo gris. Esto no le hacía a nadie mucha gracia. Sir Cadogan se pasaba la mitad del tiempo retando a duelo a todo mundo, y la otra mitad inventando contraseñas ridículamente complicadas que cambiaba al menos dos veces al día.

—Está loco de remate [...] ¿No hay otro disponible?

—Ninguno de los demás quería el trabajo. [...] Estaban asustados por lo que le ha ocurrido a la señora gorda. Sir Cadogan fue el único lo bastante valiente para ofrecerse voluntario (Rowling, 2001b: 142-143)

Pero a fin de que esta locura sea reconocida como tal debe hacerse pública y ser reconocida en cuanto algo fuera de lo normal por quienes interactúan y conocen a los caballeros, de forma tal que en esta distorsión del plano realista se obtiene como resultado la comicidad. Si Sancho, el ventero y muchos otros personajes reconocen que don Quijote ha perdido la razón, en el caso de sir Cadogan son los alumnos de Hogwarts quienes consideran que no está en sus cabales, de manera que su chifladura resulta divertida.

Hacía cinco años que no veía este lugar. ¿Sigue por ahí el cuadro del caballero loco, sir Cadogan?

—Sí—contestó Harry, que había conocido a sir Cadogan el curso anterior (Rowling, 2001c: 537)

¹⁰ "—¿Se encuentra usted bien? —le preguntó Harry, acercándose al cuadro. —¡Atrás, vil bellaco! ¡Atrás, malandrín!" (Rowling, 2001b: 88).

¹¹ "Vos sois un sandio y mal hostelero" (I, 17: 183).

¹² "[...] si pudiera subir o apearme, que yo te hiciera vengado, de manera que aquellos follones y malandrines se acordaran de la burla para siempre, aunque en ello supiera contravenir a las leyes de la caballería [...]" (I, 18: 186).

¹³ "[...] no es que don Quijote no vea la realidad; lo que ocurre es que la pierde de vista tan pronto como se apodera de él el idealismo de la idea fija. Todo cuanto hace, en estas condiciones, carece de sentido, es perfectamente absurdo, y tan incompatible con el mundo existente, que sólo lograr sembrar en él confusiones de extrema comicidad." (Auerbach, 1996: 322). Esta aseveración puede ser aplicada a sir Cadogan, dado que su locura nace de querer cumplir a rajatabla con lo que puede denominarse su ideal caballeresco, pero en su excesivo celo, distorsiona la realidad al no caer en la cuenta de que no lo puede realizar porque está encerrado en un cuadro.

La locura, hay que señalarlo, va más allá de la temeridad y se ve en otros elementos que junto con los anteriores sirven de eslabones para la descripción de carácter de sir Cadogan. En el parecido con don Quijote, pueden apreciarse los desafíos a duelos, la actitud ante las burlas (que en *Harry Potter* no son tales, sino meras figuraciones) y, especialmente, en el deseo de la aventura y el nunca negarse a una empresa, que se refleja incluso en un cambio de actitud. Todo este código caballeresco que, en efecto, es anacrónico en ambas obras, contribuye al humor de los personajes.

—Disculpe —dijo Harry, aprovechando que el caballero estaba exhausto—, estamos buscando la torre norte. ¿Por casualidad conoce usted el camino?

—¡Una empresa! —La ira del caballero desapareció al instante. Se puso de pie haciendo un ruido metálico y exclamó—: ¡Vamos, seguidme, queridos amigos, y hallaremos lo que buscamos o pereceremos en el empeño! —Volvió a tirar de la espada sin ningún resultado, intentó pero no pudo montar en el caballo, y exclamó— ¡A pie, pues, bravos caballeros y gentil señora! ¡Vamos! (Rowling, 2001b: 88)

Sir Cadogan retoma esta sensación que le proviene de su predecesor de ser incomprendidos por el entorno en el que están insertos, ya que sus valores se impactan de frente con una realidad para la que no están preparados. Aquí también se da cuenta de estas modificaciones al personaje base, ya que si en Cervantes el problema es un código caballeresco que no se ajusta al plano realista retratado, la cuestión en *Harry Potter* es un personaje que no encaja por su carácter ambivalente, por su locura en cuanto tal. En todo caso, ambos movimientos generan sensaciones encontradas de exasperación o risa, en dos seres monstruos (es decir, dignos de mostrarse y de ser admirados).

—¡Adiós! —gritó el caballero asomando la cabeza por el cuadro de unos monjes de aspecto siniestro—. ¡Adiós, compañeros de armas! ¡Si en alguna ocasión necesitan un corazón noble y un temple de acero, llamad a sir Cadogan!

—Sí, lo haremos —murmuró Ron cuando desapareció el caballero—, si alguna vez necesitamos a un chiflado (Rowling, 2001b: 89)

Más aún, en vista de que ninguno de los dos caballeros reconoce su locura, ambos tienen que justificar su distorsionada percepción. Y los dos encuentran chivos expiatorios, aunque radicalmente distintos dado el tipo de texto que se escribe; así, para don Quijote, el encantador es el responsable de las transformaciones entre lo que él percibe y lo que es, y que los otros no vean lo que él sí, en tanto que Rowling invierte los papeles, pues sir Cadogan —el verdadero lunático— tacha de loco a los demás que están cuerdos.

Llegaron al corredor que llevaba a la torre de Gryffindor, y vieron a Neville Longbottom que suplicaba a sir Cadogan que lo dejara entrar.

—Las escribí [las contraseñas], pero se me deben de haber caído en alguna parte.

—¡Id a otro con ese cuento! —vociferaba sir Cadogan. Luego, viendo a Ron y Harry—: ¡Voto a bríos, mis valientes y jóvenes vasallos! ¡Venid a atar a este demente que trata de forzar la entrada! (Rowling, 2001b: 210)

En suma, puede observarse que, en ambos casos, el humor se produce a costa de las extravagancias de los personajes, de su forma de hablar, de actuar, pero, sobre todo, de lo que les sucede;¹⁴ pero si en *El Quijote* aquélla comprende intenciones más extensas que la mera parodia a los libros de caballerías, al obedecer a una compleja estructura de sátira y crítica, en *Harry Potter* no se busca más que lo lúdico por lo lúdico mismo. Las situaciones jocosas se obtienen por una simple burla hacia el personaje, sin pretensiones más ambiciosas, en virtud de que a los receptores primarios de la obra —el público infantil y adolescente— puede no serles tan relevante la faceta satírica en una novela de este género, expresada en un personaje.

Como conclusión puede afirmarse que los fines para los que está inserto sir Cadogan recuerdan el fin prístino de Cervantes al crear su obra: “Procurad también que, leyendo vuestra historia, el melancólico se mueva a risa, el risueño la acreciente [...] el grave no la desprecie, ni el prudente deje de alabarla” (Cervantes, 1998: 18). En efecto, la pertinencia estética de este personaje se centra en la hilaridad *per se*. Igualmente, esta adaptación recalca el *status* de icono cultural que posee don Quijote en nuestro imaginario, y la manera en que ha alcanzado una difusión enfocada a otro tipo de público gracias al gran número de lectores de la saga, ya que aun sin mencionarlo por nombre o hacer una descripción literaria al pie de la letra de él, es posible adivinar su presencia a partir de meros esbozos. Por lo anterior, J. K. Rowling se revela como una atenta y minuciosa lectora de la obra cervantina y lo refleja al modificar y trastocar rasgos de ésta en su texto sin que pierdan su vínculo con aquélla. *Harry Potter* es, así, una muestra de que don Quijote, acompañado de Sancho, cabalga hoy en día por los campos de la literatura inglesa.¹⁵

¹⁴ Un ejemplo muy particular es la relación de don Quijote con los animales, la cual acaba en situaciones hilarantes como ser arrollado por los cerdos (II, 68), y que también se refleja en sir Cadogan:

Entonces llegó al rellano donde estaba colgado el retrato del caballero sir Cadogan, quien desenvainó su espada y la blandió, exaltado, contra Harry, pero éste no le hizo caso.

—¡Ven aquí, perro sarnoso! ¡Ponte en guardia y pelea! —gritó sir Cadogan con una voz amortiguada por la visera, pero Harry siguió caminando, y cuando el caballero intentó seguirlo trasladándose al cuadro de su lado, su ocupante, un corpulento y fiero hombre lobo, lo rechazó (Rowling, 2004: 247-248).

¹⁵ Me parece adecuado referir uno de los comentarios escritos acerca de la influencia literaria de este personaje, según un enfoque, no de crítico, sino de lector convencional de la saga, en un foro de Internet:

Concuerdo con la persona que dijo que don Quijote era una influencia, aunque el caballero socarrón y de habla atropellada es algo básico de la comedia inglesa, que hace pantomima de Monty Python. [...] En cuanto a ‘sir’ seguido del nombre de pila, resulta ser cierto en el uso moderno... y también en el de los tiempos medievales, un carácter del cual sir Cadogan, en muchas formas, es un pastiche. (Anelli, 2004. La traducción es mía).

BIBLIOGRAFÍA

ANELLI, Melissa. Cadogan Origins. *The Leaky Cauldron* [en línea]. [citado marzo 22, 2005]. Disponible en Internet: <http://www.the-leaky-cauldron.org/MTarchives/004009.htm>.

AUERBACH, Erich, *Mimesis. La representación de la realidad en la literatura occidental*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

AVALLE-ARCE, Juan Bautista, "Locura e ingenio en don Quijote", en Francisco López Estrada (ed.). *Historia y crítica de la literatura española, II. Siglos de Oro: Renacimiento*, Barcelona, Crítica, 1980.

BROICH, Ulrich, "Intertextuality", en Hans Bartens & Douwe Fokkema (eds.) *International Postmodernism. Theory and Literary Practice. A Comparative History of Literatures in European Languages*, 11, Ámsterdam/ Filadelfia, John Benjamins, PA. 1997.

CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha* (Francisco Rico, ed.), Barcelona, Biblioteca Clásica, 50, Instituto Cervantes-Crítica, 1998.

ORMSBY, John. trad. Don Quixote. *The Don Quixote Portal*. [en línea]. [citado marzo 30, 2005]. Disponible en Internet: <http://www.donquixote.com/english.html/>.

COLBERT, David. *Los mundos mágicos de Harry Potter. Mitos, leyendas y datos fascinantes*, Barcelona: Ediciones B. 2002.

MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, José Enrique. *La intertextualidad literaria (Base teórica y práctica textual)*, Madrid, Cátedra, 200.

ROWLING, J.K, *Harry Potter and the Prisoner of Azkaban*, Nueva York, Scholastic, 2001a.

_____, *Harry Potter y el prisionero de Azkaban*, Barcelona, Salamandra, 2001b.

_____, *Harry Potter y el cáliz de fuego*, Barcelona, Salamandra, 2001c.

_____, *Harry Potter y la Orden del Fénix*, Barcelona, Salamandra, 2004.